

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7. 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *séase* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por e emplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboracion de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que lo hagan en serio, porque para cosas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Tomamos del *Boletín Eclesiástico* de esta diócesis lo siguiente:

«CONDENACION DE UN LIBRO

Habiendo sido examinado el libro titulado «Las Tardes del Sanatorio» impreso y publicado *en esta ciudad*; su autor Silvio Kossti, pseudónimo de persona á quien muy bien conocemos; libro cuyo asunto es la negación del alma y del libre albedrío, la afirmación y defensa del materialismo, la necia pretensión de prescindir de Dios y de toda religion positiva, la burla de cuanto se refiere á la Iglesia é institutos religiosos, cuentos y situaciones pornográficos, y el desatinado empeño de convertir el mundo al antiguo paganismo, doctrinas contrarias al dogma católico, venimos en condenarlo y prohibir su lectura á todos nuestros diocesanos; y mandamos entregar los ejemplares que alguno tuviere, á su confesor ó párroco para ser inmediatamente destruidos.

Huesca 14 de Junio de 1909.

† El Obispo.»

Con gran consuelo, satisfacción y reverencia, acogemos é insertamos en nuestras columnas el anterior decreto dictado por nuestro excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo, uno de aquéllos á quienes dijo Nuestro Señor Jesucristo: *Predicad el Evangelio á toda criatura; el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado... Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos... El Espíritu Santo os puso para regir y gobernar la Iglesia de Dios.*

En ese documento venerando taxativamente se señalan y enumeran la mayor parte de los errores impíos, absurdos, ridículos y mal olientes que se leen en el libro titulado «Las Tardes del Sanatorio», el cual, impreso y publicado aquí, no ha podido menos de producir entre nosotros profundo disgusto, vergüenza, deshonor y escándalo, sin que nos valga el triste consuelo de que fuera de aquí haya de ser arrumbado en el montón de sus congéneres, á pesar de los desesperados esfuerzos de la secta que anda muy atrasada y muy boba si piensa que á estas fechas no son ya bien conocidas de todos sus tretas y arte-

rias. Si se imagina que cuatro cintas y cintajos estilistas de dudoso buen gusto bastan para quitar de un cadáver putrefacto cuanto tiene de hediondo y repugnante.

Deber muy elemental nuestro es prestarle no solamente la más rendida obediencia, sino mover á nuestros amados lectores á que se dediquen con el mayor celo á darlo á conocer y entender á cuantos para el bien de sus almas les convenga. Poco trabajo les costará conseguirlo con las personas ilustradas, tal vez menos con los cristianos sencillos y fervorosos. Pero hay otros, á quienes por la calamidad de los tiempos de confusión que alcanzamos, les será más difícil llevarles á la inteligencia rayos de luz, y á su sentido religioso movimiento regenerador y saludable. La labor cuanto más costosa más meritoria es.

Respecto de lo que en dicho documento episcopal puede relacionarse con nuestra campaña periodística, sólo encontramos motivos de alientos y satisfacción, pues á pesar de la penuria de medios con que luchamos, sabemos por él que el norte que nos guía es cierto y seguro. Si en la república de las letras de suyo dada á expansiones peligrosas, nunca ha sido bien vista la literatura indecente ¿cómo no hemos nosotros de proscribirla de donde sólo debe reinar el orden social cristiano?

YA VEREMOS

Hemos leído en un periódico la carta que le escribe *El de las Tardes*, después de la condenación que ha sufrido. Por rara ventura, es un escrito que se puede tocar sin mancharse, y leerse sin necesidad de taparse las narices. Si tenemos tiempo y espacio nos fijaremos en él, porque se presta para un estudio curioso de la psicología de esas gentecillas, ó de esos tipejos que tan marcialmente vienen dándose tono de *européizados*, y sólo porque han estado en París (*la ville la plus jo ie du monde*), se creen *super homos* entre nosotros cuando lo único que de allá han traído es muerta la fe que mamaron en el regazo de sus

madres, viva la carne enfangada en la más asquerosa de las concupiscencias, en una palabra; todo lo bestial, nada de lo positivamente útil, nada de lo que se cierne en las más nobles alturas del espíritu.

Ya veremos.

En pro de la cultura oscense

II

Procuramos en nuestro número anterior exponer en un cuadro vivo y realista todo lo que se pretendía mantener como desvanecido en las alturas de la atmósfera, para que muchos ó distraídos, ó de cortos alcances, no se fijasen ó entendiesen el origen, fundamento ó significación de la huelga de los concejales caciqueros en la procesión del Corpus, y por consiguiente no se percatasen de la malicia que en el fondo se encerraba.

Afortunadamente, y dando gracias á Dios, en el buen sentido cristiano del pueblo, se produjo tal revuelo, que el organillo del caciquismo sintióse forzado á dar sus excusillas forzadas, desmayadas y nebulosas, sí, pero al fin excusillas, hasta el punto de que nuestra tarea habría pasado á ser inútil, si no fuera necesario proyectar todavía más luz, á fin de que se vea en plena claridad lo que todos deben ver, principalmente los huelguistas, que en esta ocasión han resultado más que nadie necesitados de ella.

En todos los tonos y en repetidas ocasiones hemos dicho que los caciqueros no son tan malos como el caciquismo. ¿Cómo no hemos de decirlo si hay tantos que parece imposible hayan de formar en las filas de esa tropa merodeadora de los intereses morales y materiales del país? Imposible, porque de allí debía alejarlos su independencia, su relativa integridad, su no del todo depravada intención. Pero no se alejan ustedes, tal vez logran adornecer su conciencia con el beleño de que responsabilidad de muchos responsabilidad de nadie, y con eso se forjan la ilusión de que no pesa sobre todas y cada una de sus cabezas íntegramente la monstruosa calamidad del caciquismo. No, no señores, toda la afrenta pesa sobre cada una de las cabezas de ustedes, por la sencilla razón de que todo el daño que cada uno de por sí no puede, ni acaso quiere hacer, lo hacen y pueden hacerlo todos juntos; en una palabra, porque si no hubiera caciqueros no habría caciquismo.

Prueba irrefragable, ejemplo vivo y palpitante de lo que vamos diciendo, es el triste á la vez que risible espectáculo que nos dieron los concejales huelguistas el día de la procesión del Corpus.

¿Eran capaces los aludidos concejales, cada uno de por sí, de cometer una falta irreligiosa con escándalo público? No.

Si hubieran previsto la alarma y el disgusto que habían de causar en toda la población ¿se habrían atrevido á cometerla? No.

¿Habrían caído en ella con advertencia y conocimiento previo de la situación desairada en que dejaron al alcalde, y de consiguiente al Municipio, al lado de las demás autoridades civiles y militares? No.

Pues entonces es que todas esas tan censurables inconveniencias las cometieron ustedes, no por propia y libérrima voluntad, sino influidos, sugestionados, inconscientemente arrastrados por

el mal espíritu envilecedor y enervante del caciquismo, el cual, convirtiéndolos á ustedes en *dominguillos* suyos, en juguetes miserables de sus perversos designios, una vez más deshonró á Huesca, por cierto, con un acto de incultura religiosa y social, de que no había ejemplo, nunca visto.

¿Y hasta qué punto abusó de ustedes, cuitados? Hasta asignarles un papel verdaderamente sainetesco. A eso quedaron ustedes reducidos y rebajados, desde el punto y hora en que el señor alcalde, que resultó la personalidad de más inteligencia ó de mejor conciencia de la Corporación, acudió á ocupar su puesto en la procesión, llevándose consigo todo el simbolismo municipal, los clarines y los timbales, los gigantes, caballicos y cabezudos.

Nada, nada, señores huelguistas, debajo de todo esto se quedaron ustedes. Como concejales, faltando á su deber de tales; como cristianos á la altura de los moros y judíos. Por más vueltas que se le quiera dar á la cosa, siempre tendremos que en la procesión del Corpus, los clarines y los timbales, los gigantes, caballicos y cabezudos, representaron á la ciudad más y mejor que ustedes.

Por Dios, señores, ¿no es ya hora de que se abran los ojos de muchos que podrían abrirlos para enterarse de que el honor y la conciencia de los particulares, como el honor y la conciencia social y política, son de todo punto incompatibles con el odioso y degradante caciquismo?

¿Qué caciquero puede responder de que el día de mañana no tenga que ser cualquier cosa, aunque sea moro ó judío? ¿Qué interés público, de cualquier orden que sea, está libre y seguro de no verse perturbado y malamente explotado?

A ver si los huelguistas saben sacar de esta lección algún provecho. Muchos y grandes pueden sacar; pero como quiera que nosotros, ante todo y sobre todo, lo que más deseamos es ser buenos cristianos, pues lo demás se da por añadidura, muy ahincadamente y en caridad, por lo pronto, les recomendamos que adquieran el convencimiento de que cuanto antes vayan á confesarse, si quieren estar bien con Dios.

LOS NUEVOS EDILES DEL CACIQUE

Notas biógrafo-políticas de los mismos.

1.º Don Mariano Pelayo cuentan que estuvo indicado para diputado provincial y fracasó por no sé qué imposición de uno de los entonces más allegado del cacique; es laborioso é inteligente industrial, de convicciones republicanas, hoy fiel al cacique como un lebrél, más que nada por el respeto, afecto y cariño que siempre profesó á los ideales, ó mejor, á la política personal de su idolatrado padre (q. e. p. d.) que ruidosamente nos hizo conocer á D Estanislao Figueras en su huída á Francia cuando aquel ensayo y relámpago de república se hizo imposible (o). Si pudiera obrar con independencia de la *botica*, le sobran conocimientos, iniciativas y

Notas de la R.

(o) Período de Gobierno, fué éste horriblemente desastroso que acabó felizmente con el golpe de Estado (o con la punta de la bota) del general Pavía; de aquel breve espacio de tiempo de república, dijo un desengañado en un notable discurso, que dejó «La Hacienda en tancarrotas, dos guerras civiles, indisciplina el ejército, la vida y la hacienda de los ciudadanos á merced de los malhechores, la anarquía en todas partes, amenazas de intervención extranjera...» ¿y les parece poca felicidad?

arrestos para transformar la administración municipal, disminuyendo sus gastos y barriendo de ella algún parásito; la enhorabuena porque así lo sentimos ¡Lástima figure entre los que no han sabido evitar que nuestra ciudad haya llegado al estado de ruina y abatimiento en que se encuentra!

2.º Don Pascual Polo, es un joven desconocido hasta hoy en la política, de buen carácter y hombre de su casa, y de oficio *quitamanchas*; le auguramos feliz porvenir si ha de quitar todas las de inconsecuencia política y administrativas que le iremos presentando de su gente. Cuentan que se le ha elegido concejal por *complacer* á un su pariente y amigo.

3.º Don Vicente Susín, entendido y buen administrador de sus fundos, de abolengo, que no pasa de su inmediato ascendiente, conservador, pasado hoy á formar en las filas del cacique. Su apellido le hace bastante conocido; á mí parece su determinación muy acertada al enlazar con la política del boticario; está en su puesto, y formarán buen terceto, yendo bien *agarradicos* Marifóns, (1) Camo (2) y Susín; (3) es pariente y *primo* de J. n. t., (4) ese *benedito* que aseguran ha ido amenazando en el distrito primero á los honrados colonos de sus administrados sino votaban la candidatura anticlerical; este muchacho es un católico *sui generis* muy especial, podríamos decir quesin Papa ni Obispo, esto es, liberal del bloque con la libertad de cultos, matrimonio civil, etcétera, todo menos sometido *totalmente* á las enseñanzas y magisterio de la Iglesia.

4.º Don Prudencio Torrente, acreditado é inteligente agente de negocios, y por tal lo tenemos sin que nos lo contara *El Diario*, es joven, simpático, alegre, festivo, de buen humor. Casi imberbe y carece de historia política; lo han hecho concejal por ser de la familia, que siempre ha tenido algún individuo en el Concejo. Veremos cómo desarrolla sus juveniles energías en disminuir los gastos de la administración municipal y, á la vez, nos pone al corriente y en detalle los gastos de los viajes en comisión á la corte realizados en Diciembre último, y qué inversión se pudo dar en cinco días (uno, otros quizá prolongaran su estancia) á 800 pesetas consignadas, entregadas y pagadas; de seguro que se viajaría y almorzaría como opulentos *marquesitos*; sólo le envidiamos el gustazo que pudo darse la comisión si, en verdad, oyó al artista Tita Rufo.

5.º Don Máximo Escuer Velasco, otro que según cuentan también fracasó para diputado provincial por haberle puesto *veto*; es un abogado ocurrente y decididor, de corazón noble y generoso y futuro alcalde liberal, (5) viene tarde á la política, y lo peor es que se haya afiliado, así á las claras, en un partido con programa perse-

guidor de los derechos de la Iglesia: y en esto, en verdad, no sigue las tradiciones de su piadosa y devota familia, particularmente las de su caritativo, honrado y santo padre D. Juan (q. e. p. d.) que tuvo la envidiable dicha de ser el fundador y primer presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl en esta, en otros tiempos, próspera ciudad, las cuales tantos consuelos y auxilios vienen prodigando á los menesterosos, encarcelados y enfermos; le hacemos memoria de las obras de piedad y de caridad de su buen padre para que meditando sobre ellas, se decida á imitarle é ingresar en las Conferencias y las proteja perpetuando la caridad sin límites de su fundador en esta ciudad.

¡Dios así lo haga! De todos modos es un hueso fuera de su lugar en el partido del cacique.

6.º Don Anselmo Llanas, ilustrado médico, así mismo de piadosa y devota familia, fué siempre modelo y ejemplar por su piedad entre los Luises; su carácter duro y displicente le ha hecho perder no pocas simpatías entre sus amigos; cuentan que vienes á la política á la fuerza y á no poder más, y lo peor que te agrupan á una política que ha dividido á tus convecinos en castas y anticlerical, en pugna con tus sentimientos y cristiana educación, que, en no pocas ocasiones, pondrá en tortura tu recta conciencia y te hará ser un disidente; de ti y de Gaspar esperamos que con los desengaños habéis de volver á vuestro campo, que es el netamente católico-político de dócil sumisión al Magisterio de la Iglesia. Por lo demás, llegas ya tarde, si otra cosa pretendieses está todo provisto y el cacique, ya en su vejez, en decadencia y humillado por el señor duque de Bivona por la derrota inesperada y jamás prevista que le ha proporcionado en las dos secciones del primer distrito el sosegado don Gregorio Castejón; de quien no ha muchos años con razón decía el Carretero que con una docena de Castejones no quedaba un camista para señal. Obtuvo por oposición plaza de médico de Sanidad y después de lucir el vistoso uniforme unos días la renunció, no crean ustedes que por falta de valor, ca, hombre, fué por sobra de mieditis á las fiebres de Cuba. ¡Qué debilidad la tuya! ¡Dejarte arrastrar por unos fracasados para que con tu instrucción, talento, sólida educación cristiana y rectitud, vayas á servir de sostén y apoyo al cuarteado y en quiebra caciquismo oscense cayendo envuelto al desplomarse entre sus detritus! Me das lástima de que no te hayas percatado de lo que es como partido, la agrupación caciquil.

7.º y último. Don Santos Coarasa, es un joven laborioso y entendido en su procura, conoce á perfección el jurado y es amigo íntimo del más afortunado y verboso de nuestros abogados, si descontamos á Fuentes que, según afirman los autores, salió hablando ya del claustro materno: Ha seis años presentó su candidatura á concejal, creo que como carlista ó católico independiente (1); en realidad ha resultado un camista más, y sólo con el apoyo de Camo pudo ser concejal; en más de cuatro ocasiones le defendí de acres censuras de carlistas y nocarlistas; y lo siento, por que ahora, si verdaderamen-

(1) Con su escudo heráldico del ható de cabras y cabritos, y la jarreta y jarro navales vendiendo le he.

(2) Con la sotanilla y subúcula enroscada á los brazos de paje de *altura y disimulación*, esto lo descifraremos otro día por la curiosidad que han manifestado algunos repullicanos anticaciquistas.

(3) Con sus *latifundios*.

(4) A nuestros suscriptores de Barbastro: Esta vez no va nada con su J. n. t.: ese sempiterno aspirante fracasado á diputado provincial; no obstante, anúnciame que aprobada la ley de régimen local, lo sabemos de buena ciencia, quizá figure como uno de los siete candidatos liberales del bloque que aspirara á sacar triunfantes su antiguo enemigo el cacique; mas como han de ahogar uno los republicanos; que no se fie, y vea de tener propósitos á los tertulios de la *vedra*, no sea que lo tomen por *primo* y pagano y sus aspiraciones queden frustradas por haber de templar otras *gaitas*; ó sea á nuevos candidatos que se crearán con más derecho; todo esto podría suceder sin quererlo el cacique y á pesar de llevarlo en lista á él y á nuestro cariacontecido Gaspar.

(5) Por esta vez creo que no lucirás las borlas; la palabra que debieron darte para la Alcaldía y que le hizo viajar lleno de alegría, no pasará de un sueño, y los sueños, ya lo sabes, sueños son; eres, querido Máximo, en esta ocasión, otro engañado por el cacique, no por mala voluntad, no, sino más bien por impre-

visión; y á pesar de tu renuncia, ó mejor, cesión de la obligación de contratista, ó arrendador de servicios provinciales que, murmuran, hiciste por *orden superior* ante el Consulado, temo que el bastón de alcalde no llegará á tus manos. Escrito lo que antecede llega á nuestra noticia que el elegido es D. Gregorio Castejón, Paciencia y barajar.

(1) Con cuyo cebo pescó al inexperto é inocente Vilas y tal vez á algún otro. Por algo dijo «El Chifete» de D. Raimundo que solamente era un buen hombre mercantil, sino que ahora dicen las gentes que estas cosazas de los pseudo-independientes le han hecho despabilar bastante. Sea enhorabuena.

te era carlista (en su despacho tiene una hermosa y artística oleografía del señor Duque de Madrid) me ha resultado un tráfuga por cuanto se ha presentado á la reelección como liberal del bloque con el programa de Moret, que no hay porqué recordarlo, dejando su primitiva filiación tradicionalista, previo resellamiento hecho por el cacique:

Me cuentan que estás muy molesto con EL ALMA DE GARIBAY [por haber tratado (jamás con la dureza que se merecía), el que en un banquete municipal dado en cuaresma se promiscuara *jamando* langostinos y otras viandas prohibidas á los católicos; no te enfades, hombre, que ya te cuento como *uno de los tres abstenidos*, y á pesar de que el que estas líneas escribe no pasa de ser un simple bachiller, que se las canta á la estrella matinal, y sudando, y con muchas horas de escritorio como tú, se gana la judía, te reta, amado Santos, á que elijas el doctor de manga más ancha y le propongas el caso anterior, y si no quieres molestarte tanto, basta con que lo preguntes á alguno de esos contados clérigos que se llegan por la casa del cacique, por ejemplo, al que el viernes 30 de Abril y hora de las diez de la noche salía de la citada casa, ignoro de qué piso ó cuarto, y que es el mismo á quien al siguiente día buscaban dos caciquillos, sin duda para entregarle candidaturas, y no daban con él, y si éste, ó algún otro, por elevado que sea, te asegura y con su firma por escrito que podían comer en el indicado banquete langostinos y carnes, y aún más, que con tu carácter de católico *chopado* á lo tradicionalista con que siempre te has ufano, podías, no sólo votar candidatos liberales del bloque dejando á otros que han secundado las exhortaciones, á su Prelado, si que también presentar tu candidatura como del bloque de Moret; Canalejas, Camo, entonces de rodillas me presentaría al cacique suplicándole el último puesto y el de más peligro en sus filas: ¡y antes ciego que tal veas!

Menudo gustazo que me proporcionarías si lograba entrar en liza con esos contados señores que, por la espalda y en voz baja, eso sí, tratan de perjudicar y molestar á este *periodiquín* en sus justas campañas contra el cacique y la borreguería: que salgan; aquí los espero palmeta en mano; ya verás cómo no hay uno que se atreva; ni uno sólo, ni los *respetables* que pretendieron asesorar *lealmente*.

Mira, otro día me ocuparé en quitar el antifaz á los blancos (no republicanos) y á los que en todo ó en parte favorecieron la candidatura liberal de Camo, desoyendo los mandatos y consejos pontificios tan oportunamente recordados por nuestro celoso y bondadoso Prelado para que los obedeciesen todos; fieles y sacerdotes.

Por poca cosa has renunciado, Santos de mis preocupaciones, á tu primogenitura carlista; dicen de ti los que como á Gaspar no te pueden *tragar*, que anhelabas una vara de teniente; esto los, de la *yedra* no lo veían con buenos ojos por tu procedencia carlista, (1) y cuentan que accedieron á condición de resellarte con el estigma *liberal* y hacerte pasar antes por el *aro* del circo caciquil del *bl que* á la voz ahuecada y senil del cacique y al chasquido de la fusta de Marifóns, y serás teniente alcalde por seis meses nada más ó hasta que quede aprobada la ley de Administración local que lleva veintitantos meses en dis-

cusión; que te luzcas y no se te indigeste como el suelto de prosmicuação.

Estos señores llevarán, por *heraldo* y defensor á Marifóns con su tralla en la mano derecha y una sentencia condenatoria, por injuria, en la izquierda, que ya es ganga; no se os tributarán otros honores de hombres públicos, ni os dará otra compañía el cacique de horca y cuchillo, y además ví *passer sous silence*.

No os enfadéis, caros convecinos, ayer fué á unos, hoy toca á vosotros aguantar estas bromitas para amenizar, siquier cada ocho días, una vida de aburrimiento y perpetua *sosería*, ya que el caciquismo enervante ha tenido la habilidad sin igual de dividirnos en castas irreconciliables á los que de gusto, ó de por fuerza, habitamos en esta, en mejores tiempos, rica, próspera, alegre y festiva *Osca*.

Un entusiasta por Huesca.

LE DERNIERE-CRI....

ó

EL PROGRESO CAMINA

¡Y cómo corre el progreso!
¡La moda cómo camina!
¡Cómo prospera la indina!
¡Cómo va sorbiendo el seso
Del pueblo en el cual domina!

No hablaré ya del sombrero
Mujeril, ni del vestido
Traído del extranjero;
Otra moda tratar quiero,
La moda del apellido

Entiendo fórmula usual,
La de firmar el escrito
Con mi nombre personal
Y apellido paternal
Como esencial requisito.

¿Que uno se llama Juan Lana
Fante? Pues bueno fuera
Que prescindiera del-*ana*,
Por ser *Fante*, y escribiera:
Juan L. *Fante* en Quintana.....

Pues, sí señor, ya no queda
Por do á la moda hacer frente
Y de suerte se remeda
Que se hace un *Pérez*, corriente
Tiburcio P. Castañeda.

Si á un Marmitón le parece
Fea su *opellidación*
Sobre su *segundo* crece,
Y así su firma aparece:
Sisebuto M. Mahón.

Yo lo veo esto muy mal
Y confieso convencido
Mi juicio noble y leal,
Me resulta criminal
El negarse el apellido.

Por lo demás he encontrado
Algo bueno; un tal *Pauner*
Y *Pino*, es malhumorado;
Se conoce, y... pasa á ser
P. Pino mondo y pelado.

Además pinta con tino
Al individuo en cuestión
¿Pues quién duda, que el indino,
Si con *los dos* es *pepino*
Con *uno* sea... *melón?*

EL BOTICARIO.

(1) A este paso luego seréis mayoría en el partido liberal de Camo los reaccionarios y de procedencia *carlista*, por supuesto, sin excluir al cacique.